

BLANCA LUZ PULIDO

RETRATO DE HOMBRE CON PIANO

Al maestro Raúl Herrera

El piano está solo,
abandonado náufrago
en el escenario silencioso.
El sonido de tus pasos
alberga su futuro,
cada momento en que tus manos
le dicten su propia voz,
fraguada en el desierto
de las horas calladas por tu ausencia.

Cuando apareces
brotan reinos súbitos, alados
laberintos de recuerdos,
un territorio cuyo mapa
se despliega en la íntima distancia
creada por tus brazos, tus dedos,
tu memoria.
El piano y tú,
cómplices de un rito impostergable,
ofician un secreto,
un resplandor;
la luz vuelve a fundarse,
nace el aire,
tus manos tejen una danza audible
en el teclado plural, feroz, sonoro.

De pronto el aire vuelve a ser el mismo,
la luz ya no cifra distantes universos
y el tiempo, fugitivo,
regresa a los relojes.
Dejas el piano, la música termina,
pero sus dedos blancos,
pero sus dedos negros
esperan intranquilos tu regreso,
como tus manos, que sueñan
con volver a habitar
su cálida materia.

Queda de nuevo en silencio y solo el piano,
como intentando asir la última nota,
un color que la distancia apaga,
el eco de un acorde que se extingue.

Entre las sombras,
la música renace,
oficiando sin pausa
su delirio infinito
en la memoria. ■